

tro de los conceptos y las normas que guían los actos de los intereses imperialistas, las bases de la buscada paz no pueden ser otra cosa que un tejemaneje de ajustes y reajustes dentro del mismo cuadro económico e histórico en que se ha engendrado la actual guerra, y que, por tanto, no constituye una garantía de paz permanente y efectiva. En función de los conceptos y las normas del imperialismo, la paz puede lograrse mediante una nueva distribución de colonias, posesiones y zonas sometidas al vasallaje imperialista; es decir, mediante una nueva repartición de botín entre los imperialismos en pugna. Pero esta clase de paz no hace sino remitir al futuro nuevos choques bélicos y mantener sobre los pueblos la amenaza de nuevas hecatombes.

Una paz cocinada con las triquiñuelas imperialistas de Chamberlain, los afanes rapaces de Hitler, las intenciones usurarias de la plutocracia yanqui y el pensamiento conservador del Papa Paccelli, no puede ser una paz que ofrezca garantías de efectividad y permanencia para los pueblos.

Y por lo que parece, a eso es a lo más que podrá llegarse si el viaje de Sumner Welles produce los efectos fructíferos que de él se esperan en Washington.

QUE ES LA DEMOCRACIA

Cuantas veces, durante los treinta años de la dictadura porfiriana, se realizaron "elecciones", los latifundistas y los capitanes de la industria y el comercio, así como sus satélites los "buenos licenciados", los niños decentes, la beatería, los políticos en privanza, etc., etc., entonaron himnos en loor de tan ejemplares actos democráticos.

En esos actos, como se sabe, indefectible-



Ciudadanos que creen en la democracia.

mente resultaban electos don Porfirio y sus compadres y los hombres de confianza de los amos de las haciendas y de las gentes de dinero; los cuales, naturalmente dedicaban su gestión en el poder para servir los intereses de la gran burguesía electora.

El pueblo no contaba en tales actos "democráticos". Pero los anhelos de democracia de los privilegiados se veían ampliamente satisfechos, pues, en lo que respecta a las formalidades, los "jefes políticos" cumplían llevando con cédulas falsas las ánforas, y por lo que hace a las finalidades de la democracia los elegidos sabían desempeñar, una vez llegados al poder, su misión de servidores incondicionales de quienes los habían ungido.

¡Estábamos en pleno auge de la democracia y el orden!

Cuando, en estos días de lucha electoral, cobra valor de palpitante actualidad la cuestión de la democracia, los latifundistas y todas las gentes de capital, así como sus satélites políticos e intelectualoides, sacan a flote viejos conceptos que ayer despreciaron y violaron brutalmente.

Los conservadores, todos los enemigos de la Revolución no tienen derecho de hablar de la democracia, a la cual burlaron violentamente durante los treinta años de dictadura porfiriana. Sus voces son falsos cantos de sirenas angustiadas y ansiosas de arrebatarle al pueblo el poder y de volver, otra vez, a sepultar la democracia.

El pueblo no entiende, y además desprecia, esas voces de engaño.

El pueblo sabe que la democracia es un medio de proteger y hacer progresar los intereses sociales del pueblo, de los que con su trabajo y sus capacidades de creación mantienen vivo y en movimiento el organismo social. Este es el concepto que tiene el pueblo de la democracia. Lo demás es basura, superchería y piruetas oratorias.

Llevar al poder a elementos representativos de sus anhelos y ver cumplidas sus aspiraciones y servidos sus intereses sociales, eso es lo que quiere el pueblo y por cuya consecución se ha lanzado a la lucha.

Desde que se inició la actual campaña electoral para la renovación de poderes, los enemigos de la Revolución han desencadenado un huracán de palabrería en torno a lo que ellos creen que es la democracia, que no es otra cosa, para ellos, que una forma de reintegrar